

ANSÓ Y HECHO

DONDE LOS GIGANTES SON DE PIEDRA

Texto y fotos: Francisco José Sánchez Ainaga

«Se necesitan millones de años para que la naturaleza talle las rocas, sin embargo, basta un instante, un rayo de luz, una mirada para quedarte prendado de un lugar. Quizá fue esa magia la que provocó que una parte de mi esencia pertenezca ya para siempre al Parque Natural de los Valles Occidentales de Aragón, donde tenemos preservados auténticos tesoros». Son palabras de Francisco José (Kiko) Sánchez Ainaga, un apasionado del Pirineo, de sus montañas y su cultura. Profesor, montañero, fotógrafo y escritor, es autor del cuento *Las hormigas blancas* (Prames, 2023), ilustrado por Beatriz Barbero y basado en una leyenda del valle de Tena. Como gran conocedor de estos valles Occidentales, nos invita a recorrerlos y nos muestra la belleza de su palpitante geografía, la poesía de sus grandes espacios, de sus rincones y pueblos.

Los Montes Alanos, en el Valle de Zuriza, muestran un aspecto imponente y magnífico

Como si de una partitura del gran Antonio Vivaldi se tratara, por estos valles transcurren *Las cuatro estaciones* como si la más magnífica orquesta tejiera los conciertos. Su visita en invierno, con cielos limpios, muestra sus montes claros en el horizonte, con paisajes nevados y la escarcha acariciando los bosques. La primavera trae, acompañada de su clima templado, el brotar de sus aguas, el fragor de los ríos y cascadas con el deshielo, la explosión de la naturaleza. El verano invita a caminar por la sombra de sus *selbas*, bañarte en sus pozas o aventurarte a coronar alguno de sus gigantes de piedra. Aunque será en el otoño el momento exacto en el que sus bosques supongan una oda a la belleza en Gamueta, en la Selva de Oza/Selba d'Oza o en Gabardito.

Este Parque no tiene ningún pico que alcance a los pétreos tresmiles, ni falta que le hace para atraer a expertos montañeros para besar la cima de míticas montañas como el Aspe, las Lienas, el Chipeta, el Petrechema, el Castillo de Acher o el techo de todos ellos, el Bisaurín. Montañas imbuidas de una magia única, con unos desniveles considerables que hacen que a veces el pecho te cante como si ascendieras a uno de los grandes. Joyas naturales como el valle de los Sarrios y el Achar de Agua Tuerta —que no Aguas Tuertas, como comúnmente solemos llamarle—. Ibones santificados como Acherito y Estané o un rico patrimonio cultural con construcciones megalíticas, calzadas romanas, monasterios románicos, torres medievales y villas consideradas entre las más bonitas de España.

El Chipeta Alto emerge sobre la Selba D'Oza y Guarrinza como si de una enorme quilla de barco se tratara

Pero, además de estas maravillas, conocidas y apreciadas por todos, afortunadamente todavía quedan rincones en los que podemos caminar casi en soledad, escuchar el silencio, captar instantes mágicos, respirar paz. En este artículo vamos a mostrar, a través de un hilo de fotografías, alguno de estos tesoros.

Ibón de Acherito, una perla entre montañas

